



Centro Andino de Estudios Estratégicos

CENAE

Las opciones de Nuestra América

**Opciones estratégicas de Nuestra América
frente a una potencial intervención militar
estadounidense en Venezuela**

Mario Ramos

16/noviembre/2017

Las opciones de Nuestra América

Opciones estratégicas de Nuestra América frente a una potencial intervención militar estadounidense en Venezuela

La pregunta no es si los EE.UU intervienen o no en Venezuela, lo están haciendo desde hace mucho tiempo. La pregunta es cómo lo han hecho, qué estrategia han utilizado y finalmente evaluar qué resultados han obtenido. Sería importante que alguien realice una sistematización de las metodologías empleadas por EE.UU para injerir en Venezuela, poniendo énfasis en los aspectos táctico-estratégicos. Algunas lecciones se podrían obtener de ese análisis.

En esta ocasión vamos a proponer algunas opciones de carácter estratégico/político-militar a implementar para hacer frente a una potencial intervención militar por parte de EE.UU en Venezuela. Algunas, de una u otra manera, ya están siendo aplicadas por nuestra hermana república, sin embargo, hoy queremos hacer una reflexión sobre aspectos estratégicos al alcance de nuestros hermanos bolivarianos que posibilitarían responder con éxito a una eventual invasión imperialista.

Los dirigentes políticos estadounidenses suelen usar con frecuencia una de sus frases favoritas cuando se proponen injerir en otros estados, más o menos dicen esto: *vamos a utilizar todas las opciones a nuestro alcance*. Nuestra América también tiene opciones, y aquí vamos a presentar algunas.

En primer lugar creemos que EE.UU no va a intervenir de manera directa (hablando en términos de teoría estratégica) en Venezuela, hasta el momento lo ha hecho de manera indirecta, y posiblemente lo seguirá haciendo de esa manera, por las siguientes razones:

- a) EE.UU tiene un problema de sobredimensionamiento estratégico, tiene varios frentes que cubrir, resultado de su crónica agresividad. Entre aquello, guerras como la de Afganistán en la cual se encuentra absolutamente empantanado y difícilmente obtendrá un resultado favorable.
- b) EE.UU padece un contexto geoestratégico muy competitivo el cual le ha provocado derrotas como la sufrida junto con sus aliados occidentales en Siria e Irak. En ese marco, el mundo de hoy es multipolar o tripolar (EE.UU, China y Rusia), dependiendo de las variables que se use en el respectivo análisis geopolítico.
- c) La experiencia histórica en América Latina le ha enseñado a los EE.UU que le va mejor injiriendo de manera indirecta: guerras sucias (ejemplo Plan Cóndor); inducir guerras civiles, golpes de estado sean blandos o duros; compra de conciencias de toda clase de dirigentes o autoridades, políticos, militares y policiales; etcétera. Ejecutando ese tipo de metodologías y otras similares EE.UU ha logrado sostener su hegemonía en América Latina y el Caribe. Cuando ha ejecutado invasiones directas, como la realizada en Nicaragua, fue derrotado por Sandino, y ha fracasado también cuando ha disimulado invasiones directas utilizando mercenarios, ejemplo, Bahía de Cochinos-Cuba.

En segundo lugar, la correcta conducción política¹ del proceso bolivariano no ha permitido que EE.UU reúna las condiciones políticas para justificar una intervención directa, y hasta el momento incluso indirecta, estamos pensando en Colombia que seguramente se ha prestado y se prestaría como plataforma de una operación militar que simule una supuesta insurrección militar y posterior guerra civil.

A pesar de lo expuesto, esto no quiere decir que la República Bolivariana de Venezuela no se prepare y organice su defensa considerando como hipótesis una probable injerencia militar directa estadounidense.

Una intervención militar imperialista en Venezuela enredaría a toda nuestra región de una u otra manera, y a la larga, si eso sucede, serían las oligarquías de la derecha latinoamericana las que finalmente perderían la partida. Nuestra América entraría en una especie de guerra civil anti-imperialista, similar, con las diferencias lógicas e históricas del caso, a la guerra civil que expulsó de América Latina y el Caribe al Imperio Español.

Aquí las opciones:

Opción 1: Guerra Patria / Guerra revolucionaria

Varias guerras de liberación nacional y revolucionarias durante el siglo XX cambiaron la geopolítica del mundo, y varios de sus resultados al día de hoy, todavía influyen positivamente y siguen contribuyendo a la lucha contra el colonialismo, neocolonialismo e imperialismo. Algunos líderes y estrategas de esos procesos, de una u otra manera sistematizaron esas experiencias que hoy conforman un prolífico acervo de pensamiento estratégico para los Estados-Nación y pueblos que buscan preservar su soberanía e independencia nacional en el actual escenario geoestratégico.

El concepto *guerra revolucionaria* implica un grado alto de conocimiento sobre su significado, objetivos y métodos. Frente a un agresor externo y sus aliados/operadores internos, existe una variable estratégica a favor de las naciones que luchan por el auténtico interés nacional, que no es otro que el interés de las mayorías que conforman ese Estado, nos referimos a la influencia ética/moral que hace que un pueblo se identifique con su líder (y dirigentes), de forma que, como ya lo decía Sun Tzu, lo seguirán sin temor a poner en peligro su vida. Este aspecto, desde otro enfoque, lo podemos abordar con la ayuda de las teorías alrededor de la guerra justa. Esta teoría surge como doctrina teológica y su origen está en Agustín de Hipona quien distinguió entre uso legítimo e ilegítimo de la violencia colectiva y denunció la *paz romana* como una paz falsa, ya que esa se lograba por la imposición de una guerra imperialista, que en su opinión era el ejemplo paradigmático de guerra injusta, por los intereses que encierra. Por otro lado, toda guerra es un infierno, aún en los casos en los que se respeta sus reglas.

Es por ello, que el factor tiempo favorece a las guerras justas, no importan cuanto duren, porque un pueblo que ha tomado conciencia de la causa justa que defiende,

¹ En todo proceso revolucionario se cometen errores, pero se debe destacar que el gobierno bolivariano ha logrado neutralizar graves amenazas.

lucha hasta el final. Un ejemplo claro lo tenemos en la guerra de Vietnam, EE.UU se vio gradualmente involucrado en una escalada bélica que no hizo más que endurecer la voluntad de resistir del pueblo vietnamita ya que no hacía otra cosa que defender su tierra, y como hemos señalado en otras ocasiones, ese agresor podrá tener muchos relojes, pero el tiempo juega a favor de las causas justas, y eso lo sabían los dirigentes vietnamitas que emplearon ese componente en el diseño de su estrategia. En este sentido, tiempo y nación cuando de por medio está una causa justa, son variables que armonizan; y de la misma manera que lo hicieron los nazis, al igual que lo hace el Pentágono/OTAN/Sionismo a través de sus mercenarios en Siria, la conjugación tiempo/nación es algo que suelen soslayar, ya que no siempre han dimensionado que se enfrentan a naciones, no solo a gobiernos, y ello explica sus derrotas político-militares de estos últimos años, sobre todo en el Oriente Próximo e incluso en Afganistán, lo cual tiene unas implicaciones geoestratégicas importantes, que no es objeto de análisis en esta ocasión.

La organización de una guerra patria/guerra revolucionaria demanda de la integración de los aspectos políticos, económicos, sociales y militares, requiere del fomento de una mentalidad colectiva de lucha. Algo con lo cual no pueden competir los imperialistas, es con el atractivo político que es la voluntad de un pueblo de preservar su libertad, dignidad y soberanía. La convocatoria realizada por el presidente Nicolás Maduro es una muestra de esa integración, se comprendió la necesidad de negarle condiciones políticas a los planes intervencionistas y dar pasos más firmes en la superación de los propios errores e ineficiencias, sumando nuevas voluntades políticas para dar un renovado impulso a la construcción de una democracia revolucionaria y hegemonía popular. En ese marco recordemos las lecciones de la Comuna de París, los clásicos del marxismo habían señalado que los principales errores radicaron en la moderación, en la vacilación en el sentido de no derruir los pilares que permitían la reproducción del poder burgués.

Movilizar el apoyo popular para la defensa nacional es una tarea más política que militar. De su experiencia guerrera revolucionaria, una de las lecciones que dejó Mao Tse-tung fue que había que dar prioridad a los aspectos políticos, antes que a los militares. En ese marco, le asignó un valor especial a las variables tiempo y espacio, convirtiéndoles en armas más que en objetivos, en ese sentido, la innata impaciencia que caracteriza a la cultura occidental es un factor que siempre ha jugado en su contra y si bien no podemos negar la influencia de esa cultura en vastos sectores sociales nuestro-americanos, ya lo había advertido el Libertador Simón Bolívar, somos un híbrido, al menos en nuestra subregión en esencia seguimos siendo andinos, y una muestra de aquello, es que la insurgencia colombiana ha luchado durante décadas y no ha sido derrotada.

Uno de los principios de la guerra patria/guerra revolucionaria es la unidad entre ejército y pueblo, esto en la Venezuela Bolivariana es un hecho evidente y una opción estratégica a seguir desarrollando y perfeccionando.

Opción 2: Ejército del pueblo

En un proceso revolucionario, el ejército profesional es un agente social de primer orden, en el sentido de que contribuye a la profundización de la *democracia popular* en la sociedad. Esto en consonancia con el principio de un ejército de masas / ejército del

pueblo. El ejército profesional a través de las *milicias bolivarianas* garantiza disponer de un instrumento militar fuerte para la defensa de la nación frente al mundo exterior. La nación en armas es una nación que está necesariamente motivada por la justicia, la auténtica libertad y la preservación de su independencia y soberanía.

Un ejército del pueblo, una nación en armas, son la única forma de implementar una defensa móvil de grandes áreas, aquí resaltamos el principio de que la defensa es marcadamente superior al ataque en la guerra terrestre, aspecto que se potencia con las armas que la tecnología dota hoy al soldado de infantería.

Fue durante la Revolución Francesa que surgió el concepto moderno de pueblo en armas, fue de esa manera que Napoleón logró conformar enormes ejércitos y expandir la revolución por Europa. En esa época se institucionaliza el servicio militar moderno y se da el paso hacia los ejércitos conformados por civiles, y el heroísmo de los civiles convertidos en soldados, ha demostrado ser vital en la historia militar.

Ejércitos populares como el Hezbolá (que tiene su brazo armado) de el Líbano o el Hashid al Shaabi (Fuerzas de Movilización Popular) de Irak, que está integrada a las Fuerzas Armadas iraquíes y han jugado un rol protagónico en la lucha contra Daesh, y probablemente en las próximas semanas contra la presencia de EE.UU en Irak, son experiencias que tienen que ser estudiadas por las Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas - FANB, ya que han logrado contener con éxito tanto al ejército de Israel como al terrorismo mercenario organizado por Occidente. La Milicia Nacional Bolivariana es un instrumento fundamental en la concepción de guerra patria/guerra revolucionaria/ejército del pueblo y es necesario que se especialice en la defensa territorial con base en la doctrina o enseñanzas que arrojen las guerras iraquí y siria, y que pueda aplicarse a la situación concreta de la realidad venezolana.

Opción 3: Evitar la sorpresa del poder aéreo

Existen múltiples formas de utilización del poder aéreo. EE.UU lo ha empleado de diversa manera en sus guerras. Aquí la pregunta clave a responder es ¿Por qué en guerras como la de Vietnam o en la actual de Afganistán ese poder aéreo no le sirvió ni le sirve actualmente a EE.UU para ganar la guerra? ¿En cuáles guerras realmente su poder aéreo fue un elemento decisivo para conseguir sus objetivos?

Cuando hablamos del empleo de la Fuerza Aérea se suele emplear términos como los siguientes: bombardeo estratégico, interdicción del campo de batalla (aislar mediante el ataque a las fuerzas enemigas y sus líneas de abastecimiento), superioridad aérea y apoyo táctico (ataques directos en el campo de batalla). En el pensamiento Occidental se tiene la firme creencia que el dominio del aire y el poder aéreo puede ser el factor clave para una exitosa guerra relámpago y la destrucción de los elementos esenciales del enemigo mediante el bombardeo de puntos claves haciendo insostenible su esfuerzo de guerra, sean estos económicos o militares. Este enfoque reduce la estrategia a un problema de elección de blancos.

A pesar los enormes avances del arma aérea en radio de acción, velocidad, carga y precisión del sistema de armas, no siempre o incluso nunca ha sido decisiva en el desarrollo de la guerra terrestre. ¿Por qué? Porque la interdicción aérea efectiva solo es posible cuando las fuerzas de superficie están en posesión de la iniciativa táctico-estratégica. Actuando por sí sola la fuerza aérea, sin la presión de las fuerzas terrestres,

la aviación se ve limitada al hostigamiento y a las cuatro tareas señaladas arriba. En las guerras coloniales de Indochina (1945-1954), Malaya (1948-1960) y Argelia (1954-1962), la aviación actuó básicamente en su modalidad de apoyo al ejército. Algo similar vemos que sucede actualmente en Afganistán y sucedió en las Guerras del Golfo.

Algunos historiadores militares mencionarán el caso de la fuerza aérea israelita contra la fuerza aérea egipcia en 1967 durante la Guerra de los Seis Días, los aviadores occidentales han visto en esa experiencia, el tipo de guerra que siempre ansían ejecutar, pero analicemos ese caso.

El factor sorpresa en 1967 permitió a Israel neutralizar en tierra a la Fuerza Aérea egipcia. En esa ocasión, en apenas seis días, Israel destruyó a tres ejércitos árabes y prácticamente duplicó su territorio. Factores que coadyuvaron a esa derrota fueron la incoherencia organizativa de los árabes y el agudizado instinto de sobrevivencia del sionismo, para lo cual ejecutaron un plan audaz y hasta temerario, se podría decir que se inspiraron en Sun Tzu ya que éste señalaba que “Es imprescindible luchar contra todas las facciones enemigas para obtener una victoria completa, de manera que su ejército no quede acuartelado y el beneficio sea total. Esta es la ley del asedio estratégico”². Los estrategas israelíes fueron conscientes que frente a la inevitable guerra con los árabes, había que golpear primero, y de forma innovadora y demolidora. “Como dice Bastenier, <la contienda duró seis días pero se decidió en menos de seis horas>. En ocho oleadas, integrada cada una por 40 aviones de fabricación francesa (sobre todo de tipo *mirage*), Israel destruyó 300 aviones egipcios³, tanto en el suelo como al intentar despegar, fueron atacadas y dañadas 17 de las 25 bases aéreas egipcias, y perdió la vida un centenar de pilotos. La Fuerza Aérea de Egipto había dejado de existir. Era el *Pearl Harbor de Naser*”.⁴ Desde el punto de vista conceptual esa guerra fue de carácter preventivo. No hubo un acto de agresión previo de parte de los árabes, no existió un *casus belli* concreto, pero el escenario geoestratégico determinó que Israel se sienta amenazado y procedió a un ataque anticipado, sintieron que tenían que actuar inmediatamente debido al aumento del nivel de riesgo o peligro. Los buenos resultados de su plan hicieron imposible un contra-ataque árabe.

Hay tres aspectos que desde 1945 tienen importancia en la doctrina del empleo del poder aéreo para la Fuerza Aérea de los EE.UU (USAF): 1) Obtener la *superioridad aérea* en el teatro de operaciones, 2) Aislar el campo de batalla mediante el ataque a las fuerzas enemigas y sus líneas de abastecimiento, a esto le llaman *interdicción*, y 3) Ataques directos contra las tropas enemigas en el campo de batalla, hoy denominado *apoyo aéreo cercano*.

Sin embargo, a pesar de su gran poder aéreo, los EE.UU no han podido ganar varias guerras. Para que la interdicción aérea sea efectiva, la fuerza terrestre debe estar en posesión de la iniciativa táctica en el terreno, cuestión que es posible negársela con el empleo una acertada concepción estratégica. La fuerza aérea por sí sola ejerce presión, logra hostigar, pero hay formas de lograr operatividad y mantener una permanente presión militar sobre el enemigo. Adicionalmente, las consecuencias políticas y

² Citado por Prieto Arellano, 2017:5

³ De acuerdo al jefe de la Fuerza Aérea Israelí, general Mordechai Hod, fueron 374 aviones egipcios, 52 sirios, 20 de Jordania y 4 de Irak. Israel perdió 20 aviones.

⁴ Ídem, 2017:11

psicológicas de la *resistencia*, a la larga traen excelentes resultados, incluso mejores que ataques militares directos de mediana o gran escala. Es necesario hacer notar que en la tradición occidental se busca obtener victorias con rapidez. Pero Mao nos enseñó que contando con menores medios, lo mejor es prometerle al enemigo una lucha larga, por lo que era necesario convertir al espacio y el tiempo en armas, antes que en objetivos.

La victoria de Israel sobre los egipcios en 1967 no se pudo repetir en 1973, debido a que no lograron sorprenderlos nuevamente. Además hoy en día la tecnología en defensa antiaérea (misiles tierra-aire), radares y artillería de gran cadencia de fuego, complica lograr la superioridad aérea, aún con el inmenso poder aéreo con el que cuenta los EE.UU.

Opción 4: No permitirle *puntos decisivos* al enemigo

El suizo Antoine-Henri Jomini (1779-1869) se propuso encontrar el patrón regulador de las victorias de Napoleón Bonaparte. Según él, el éxito de Napoleón radicó en concentrar el grueso principal del ejército para atacar los –puntos decisivos– del enemigo. Pero qué era para él un –punto decisivo–. Jomini respondió que consiste en el ataque que produce un serio peligro al enemigo o lo debilita gravemente. El mérito de Napoleón fue, de acuerdo a Jomini, realizar determinadas maniobras para alcanzar ventaja e identificar esos –puntos decisivos–. La acción ofensiva intensa, suele provocar desorganización o perturbación en quien es atacado, sobre todo cuando no se detecta las maniobras del atacante y se le permite elegir el momento y lugar del ataque.

Si bien esa sistematización lograda por Jomini fue importante, éste olvida relacionar las victorias de Napoleón con el factor Revolución Francesa, proceso clave que trajo como una de sus derivaciones, una transformación institucional en el ejército, lo que se reflejó el campo de batalla. No obstante, Jomini tuvo la clarividencia de establecer una excepción al principio de la acción ofensiva en masa contra un punto único. Indicó que en determinada clase de conflictos como guerras civiles, nacionales o de opinión, donde no existen únicamente ejércitos regulares, no era posible aplicar el mencionado principio, ya que era el pueblo entero el que se alzaba en armas, en consecuencia no había un punto decisivo a atacar, el potencial enemigo está en todas partes. Los EE.UU normalmente procuran llevar a cabo ataques en masa y victorias rápidas, como la lograda en la Operación Tormenta del Desierto. Esa posibilidad se le niega cuando no se le permite llevar a cabo una estrategia al estilo napoleónico, cuando se le niega puntos decisivos.

Para Jomini, la acción ofensiva intensa en puntos decisivos era la elección estratégica. La elección de la estrategia, independientemente de otros factores, sigue siendo el problema fundamental. En esa línea, Maquiavelo había dado pautas importantes en materia estratégica. Una de sus recomendaciones fue procurar descubrir nuevos métodos, crear nuevas instituciones militares y procedimientos para la guerra. No repetir fórmulas, aunque algunas hayan sido exitosas en el pasado, pero sí conocer las del enemigo. Ser fluido y móvil. Lo que se pierde en comodidad, se gana en sorpresa. Cada guerra es diferente o debe serlo. Sun Tzu (siglo IV a.C) también ya lo había advertido: “..., cuando he conseguido una victoria, no vuelvo a emplear la misma táctica otra vez, sino que, respondiendo a las circunstancias, varío mis métodos hasta el infinito”. Para incitar a la creatividad hay que concentrarse en el presente y su contexto,

de esta manera se aprovecha las oportunidades que las posibilidades del momento te otorgan. Este principio lo comprendieron bien las guerrillas en la historia, no seguir un patrón fijo, no ofrecer blancos fáciles al enemigo. Maquiavelo expresó una idea moderna hablando en sentido filosófico, no creía en el destino, “solo cuando los pueblos y los estados sean fuertes podrán resistirse al destino y éste aparecerá como un simple juguete en sus manos”. Por otro lado, uno de sus planteamientos más revolucionarios de Maquiavelo fue la tesis sobre la estrecha relación que debe existir entre las instituciones políticas y militares, hoy diríamos la imprescindible unidad cívico-militar para defender la Patria. Las organizaciones políticas deben estar organizadas de tal manera que deben proveer condiciones para el desenvolvimiento militar.

Opción 5: Guerra híbrida

El término ‘guerra híbrida’ se emplea de manera oficial por primera vez en la Estrategia Nacional de Defensa estadounidense en el año 2005. Desde nuestro punto de vista, es una evolución sofisticada y depurada de varias concepciones o doctrinas ya desarrolladas por los EE.UU en años anteriores, como: Conflictos de Baja Intensidad, Guerra Asimétrica, Operaciones No Líneas de Amplio Espectro, etcétera. Ese tipo de guerra se ha llevado a cabo en los casos de Libia y de manera especial en Siria, por lo que es vital para la defensa de Nuestra América el estudio completo e integral de esa experiencia bélica. De hecho estamos convencidos, que de una u otra manera, elementos de esa concepción de guerra, ya se han puesto en práctica en el caso de Venezuela.

No vamos a profundizar en el análisis de lo que es la guerra híbrida, solamente vamos a enunciar algunas de sus características, entre las más significativas tenemos las siguientes:

- Explotación de la asimetría: empleo a conveniencia de tácticas no convencionales, que permitan maniobrar con el menor costo político y militar.
- No simple distinción entre guerra regular e irregular, combinación compleja.
- Operaciones integrales, considerando todas las variables: políticas, económicas, diplomáticas, psicológicas, etcétera. Requiere gran comprensión del entorno socio-político.
- Actor estratégico cumple funciones vitales tras bastidores: dirección estratégica – coordinación operacional.
- El empleo de lo asimétrico, no anula la opción de lo simétrico. Pueden combinarse.
- La guerra híbrida es una operación encubierta.
- Rol vital: Compañías Militares Privadas. Alianzas con elementos u organizaciones delincuenciales.
- Guerra de IV Generación, controlar-conquistar las mentes. Uso intensivo de OPSIC. Bases mediáticas.
- Emplear de forma deliberada toda la variedad de recursos disponibles y adecuados a la situación concreta, como factor crucial de éxito.

Adicionalmente hay un elemento muy importante, una guerra híbrida requiere de la paciente construcción de una arquitectura injerencista para generar las condiciones

políticas de la intervención. Esa arquitectura es la que tiene que ser identificada y neutralizada totalmente.

Por otro lado, si en los planes del imperialismo esta llevar a cabo una guerra híbrida en Venezuela con el apoyo de toda la infraestructura político-militar que le puede otorgar Colombia, y que de hecho lo ha estado haciendo, una opción es devolverle a la oligarquía colombiana una buena dosis de su propia medicina, con la diferencia que esa estrategia sería mucho más fructífera en Colombia dada las históricas contradicciones que padece la sociedad colombiana. Es decir, prender una mecha ahí, sería como prender candela en un bosque seco.

Opción 6: Servicios de inteligencia altamente cualificados

Existe un complejo tejido imperialista dedicado a la subversión y toda una red de ONGs y otras organizaciones de carácter 'civil', entre ellas, las bases mediáticas, encargadas de preparar el terreno de la confrontación o poner en práctica los preliminares de la guerra híbrida, son los ingenieros político-militares de los escenarios geoestratégicos a construir u objetivos a conseguir.

Se debe fomentar en la sociedad venezolana, una cultura de inteligencia, asumiendo esto como preparación para hacer frente a las amenazas que enfrenta la nación bolivariana, los ciudadanos deben colaborar con los servicios de inteligencia para elevar su nivel de eficiencia y capacidades de pro actividad, previsión y anticipación estratégica. Si algo no le debe suceder a la revolución bolivariana, es ser sorprendido.

El poder político bolivariano debe promover que los analistas y demás funcionarios de los servicios de inteligencia no tengan ningún resquemor de exponer la realidad con la mayor exactitud posible, esa es la función de un servicio de inteligencia, brindar a los decisores la mejor información y análisis factible. La estrategia necesita de la inteligencia estratégica, sin esta no se puede llevar a cabo la toma de decisiones considerando todas las variables que nos entrega un escenario concreto pero también dinámico.

Opción 7: Conformación de una Brigadas Internacionalistas Latinoamericanas

De hecho, el proceso bolivariano ya ha contado con la solidaridad y la presencia de organizaciones internacionales, que han contribuido en varios aspectos de carácter político, económico y social a la revolución bolivariana. Esto debe mantenerse y ampliarse. Sin embargo, en la eventualidad de que se produzca una intervención militar, se tiene que ir pensando en cómo canalizar y organizar a los potenciales voluntarios que acudirán de toda Latinoamérica y el Caribe en defensa de nuestra hermana república.

Por otro lado, se debe recordar que en la guerra Siria se calcula que mercenarios de al menos 80 países, fueron entrenados y armados por Occidente. Pero ya lo dijo Maquiavelo hace varios siglos, una cosa es la disposición combativa del mercenario y otra la del soldado que lucha por convicción y no por dinero.

Cierre

EE.UU no descarta la opción militar sobre Venezuela, señales de aquello fueron en su momento las conocidas declaraciones de Trump; las acciones del comandante del Comando Sur, Kurt Tidd, en el sentido de realizar esfuerzos para articular una respuesta regional con el pretexto de una supuesta crisis humanitaria en Venezuela; lograr esa articulación es vital para darle alguna legitimidad a una injerencia militar estadounidense en Venezuela. En ese contexto se encuadran los ejercicios militares que se realizan en el mes de noviembre en la triple frontera entre Brasil, Colombia y Perú, denominados AmazonLog17, justamente usando la cobertura del adiestramiento en campo para logística humanitaria y prevención y represión de ilícitos transfronterizos.

Es sintomático que Venezuela no haya sido invitada a esos ejercicios que se realizan a 700 km de su línea de frontera, pero sí otros países de la región como Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Canadá. Además del protagonismo de las tropas brasileñas, estadounidenses, colombianas y peruanas. Algunos militares brasileños nacionalistas han calificado la presencia de tropas de EE.UU en territorio amazónico, como algo que nunca ha sucedido antes y una traición del gobierno de Michel Temer dadas las conocidas y viejas intenciones de EE.UU de apropiarse de la cuenca amazónica o al menos lograr su control geopolítico.

En ese marco, uno de los principales objetivos de esos ejercicios es adelantar la inclusión de las Fuerzas Armadas brasileñas en la órbita geoestratégica de los EE.UU, ya que las peruanas y colombianas están completamente sometidas a los intereses de la política exterior estadounidense.

Por todo lo expuesto, tomar decisiones estratégicas acertadas hará que EE.UU se vea disuadido de intervenir directamente en Venezuela, que está en este momento sujeta a presiones incluso mayores a las que padece Cuba. Pero Venezuela en el aspecto político-militar lo está haciendo bien.

Mario Ramos
Director
Centro Andino de Estudios Estratégicos
16/noviembre/2017

Fuentes consultadas:

- Paret, Peter (Coord.); *Creadores de la estrategia moderna – Desde Maquiavelo a la era nuclear*, Ministerio de Defensa de España, 1991, Madrid.
- Prieto Arellano, Fernando; *Seis días de guerra y 50 años de inacabable posguerra. Un análisis de las causas inmediatas y las consecuencias mediatas de la guerra de los Seis Días*, Instituto Español de Estudios Estratégicos – IEEEE, Documento Marco, 28 de julio de 2017.
- Sun Tzu, *El arte de la guerra*, Editorial Fundamentos, 2da edición, 1981, Madrid.
- Walzer, Michael; *Guerras justas e injustas*, Paidós - Estado y Sociedad 92, 2001, Barcelona-Buenos Aires-México.

